

## **Yo nací cantando gol. Fútbol y murgas en Uruguay**

### **Identidades y procesos colectivos en la ciudad de San Carlos de Maldonado**

Diego Alsina. ISEF (Instituto Superior de Educación Física – Uruguay. CURE Maldonado. Departamento de Educación Física y Deporte – Núcleo Deporte, cultura y Sociedad. Grupo de Investigación de estudios sociales y culturales sobre deporte.

[dmam1989@gmail.com](mailto:dmam1989@gmail.com)

#### **Resumen**

Este trabajo tiene como objetivo entretener los avances de un proyecto de investigación de largo aliento, que tiene como propósito producir conocimiento sobre las relaciones entre el Fútbol y la Murga en seis clubes de San Carlos de Maldonado, Uruguay. El Fútbol del Interior<sup>1</sup>, nuclea los clubes de O.F.I.<sup>2</sup> Por su parte, el Carnaval del Interior, dispone pensarse alejado de la capital donde empezaron a gestarse estas entidades que proponen parte de las organizaciones identitarias de los uruguayos, e ingresan a un lugar, el interior, donde como dicen por las calles “todo el mundo se conoce”. Se seleccionó esta unidad de análisis porque los clubes de fútbol comparten espacios físicos y simbólicos con las murgas que paralelamente ensayan y representan a la población de cada club de barrio. A partir de ello, sería factible hallar un conjunto de símbolos que otorguen las posibilidades para pensar y categorizar relaciones sociales, descubrir la manera en que los involucrados sienten, ven, perciben y se imaginan. Se problematizará la identidad, dado que se desarrollan y relacionan dos propuestas corporales totalmente arraigadas en la cultura uruguaya, y por ello que realizan un gran aporte a las configuraciones identitarias locales y regionales.

**Palabras Claves:** Deporte – Uruguay – Fútbol – Murga – Identidad

#### **El escenario cultural**

En el fútbol se pueden observar diversas expresiones verbales que hacen parte de una identidad que le es propia a esta práctica corporal. De este deporte nacen expresiones basadas en palabras comunes, pero también se crean términos a la interna de esta *arena pública*, es decir, “El deporte no solo revela aspectos cruciales de lo humano, no solo

---

<sup>1</sup> El fútbol del interior nuclea todos los clubes de fútbol que no están en Montevideo, y que no están inscriptos en AUF (Asociación uruguaya de Fútbol)

<sup>2</sup> Organización de Fútbol del interior.

refleja alguna de las estructuras de poder existente en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre los social y los mecanismos básicos de creación de identidades” (Archetti, 1998:12). Algunos son la “magia”, los “quiebres de cintura”, las *gambetas*, las *chilenas*, el *jogo bonito*, la “garra charrúa”, que combinadas con otras expresiones del cuerpo que se dan en una cancha de fútbol, en las tribunas, en los vestuarios, con los medios de comunicación, en los clubes, son embebidos en el transcurso de la historia y se podrían categorizar como parte constitutiva de la identidad *futbolera*. El fútbol, permite interpretar como los diversos sectores de la sociedad se permeabilizan, desde una interacción de los factores políticos, económicos, sociales y culturales inmersos en la sociedad y que se inmiscuyen en lo que es la práctica de este deporte; se *futbolizan*.

La identidad cultural como “luz” del sentido de pertenencia, convoca a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias, y que posibilita analizar cómo se desenvuelven, retroalimentan y recrean en esta práctica, con posibilidades de análisis de trayectorias individuales y a la vez colectivas.

La murga tiene una dimensión barrial muy intensa centrada esencialmente en torno a los tablados<sup>3</sup>, donde vive de la iniciativa festiva del vecindario por ser auténticas manifestaciones colectivas. Se configura como un simple ritual de apropiación y recomposición de los espacios públicos. Es una pertenencia simbólica de los grupos que lleva consigo un acto de autoafirmación y autorreconocimiento, a partir de una actuación musical, humorística y teatralizada. Tiene un origen fundamentalmente mítico donde lo que importa de verdad no es la verdad histórica, sino la narración de la memoria colectiva. Es la voz de las memorias grupales en torno a un coro callejero de artistas populares, que son productores de identidades barriales, regionales y nacionales (Alfaro en Achugar y Caetano, 1993).

Desde el último cuarto del siglo XIX se fue consolidando en nuestro territorio la conciencia nacional de Uruguay. Se fue tomando autonomía desde distintos ámbitos, mientras que los sectores dirigentes y las clases altas de la época comenzaron a tratar de crear la noción de país, la idea de pertenencia a un país con historia, sus héroes y sus tradiciones (Luzuriaga, 2009:66)

El proceso de pertenencia al país con estas consideraciones tuvo varios elementos que fueron claves para generar el cambio modernizador y civilizatorio, como fueron la

---

<sup>3</sup> Escenario desmontable con piso de madera donde salen a escena las murgas.

creación del Registro Civil, la consolidación de la propiedad de la tierra, y la conformación de un sistema público de educación gratuito y obligatorio extendido en todo el territorio nacional. Es cuando comienza la época de la vergüenza, la culpa y la disciplina. Es donde los distintos rasos de la sensibilidad fueron sustituidos, debido a los modelos económicos y sociales que se van instalando en el Uruguay, en este período de cambio de sensibilidad, se da la modernización de Uruguay (Barrán, 1989).

Se acompañó con su evolución demográfica, tecnológica, económica, política, social y cultural a la de Europa capitalista. Luego bajo la influencia de distintas políticas impulsadas por José Battle y Ordoñez (Presidente de la República de 1903-1907 y 1911-1915), el país transitó grandes transformaciones a nivel político, económico, social y cultural. La hegemonía urbana, que trascendió todos los planos de nuestra cultura y que hoy en día sigue vigente, se engendró a partir de la pacificación del país y su reunificación como consecuencia de la derrota de los movimientos insurgentes liderados por caudillos rurales (Morales, 2013).

Una consecuencia trascendental de estos cambios sustanciales fue la atracción y rápida integración de amplios contingentes de trabajadores inmigrantes, principalmente europeos, que encontraban en el país condiciones de trabajo ideales y hasta entonces recónditas en su tierra de procedencia. El plano cultural fue signado por la secularización, la separación de la Iglesia y el Estado y la instauración de una matriz secular que alejó a los símbolos religiosos de los distintos organismos del Estado (Luzuriaga, 2009). La educación pública laica, gratuita y obligatoria, ayudó a integrar rápidamente inmigrantes venidos de muy distintas tradiciones religiosas y culturales. La deslegitimación de la religión institucionalizada y su retiro de la vida pública, como factor de integración y unidad nacional, generó las condiciones para el surgimiento de otro universo simbólico compuesto por nuevos elementos constituyentes de una "identidad nacional" todavía inconclusa.

No existía hasta la aparición del fútbol ningún espacio o evento social que lograra convocar adeptos pertenecientes a todos los estratos sociales, y en particular, a las amplias clases populares. Nacido de los propios inmigrantes ingleses trabajadores del ferrocarril, más allá del juego, el fútbol fue racionalizado como algo utilitario, funcional al ser humano en lo que fundamenta su capacidad de competir, y luego se lo consideró el mejor medio para canalizar en el deporte el fervor de las clases populares. Parte de un lugar en el mundo o de un estrato social en concreto, y se convierte en un fenómeno universal; justamente el fútbol en América del Sur fue capaz de arraigarse rápidamente, en parte por

la existencia de fuertes clases altas nativas que admiraban las ideas, logros y costumbres anglosajonas (Luzuriaga, 2009).

Es otro ejemplo de cómo las sociedades establecen los medios para categorizar a las personas y los atributos que perciben como miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece categorías que en las prácticas se pueden encontrar, y el intercambio social rutinario permite tratar con “otros” sin necesidad de dedicarles una atención especial.

Por consiguiente, a partir del mundo simbólico del fútbol podemos pensar y categorizar relaciones sociales y sus reproducciones, pero también nos permite percibir como los distintos actores sienten, ven y perciben su mundo.

En casi toda América del Sur y en casi toda América Central, los deportes aparecen en el cambio del siglo XIX al XX, es decir, cuando las naciones modernas están – más o menos – bien constituidas, con territorios definidos y gobiernos unificados, sin ocupación imperial (...) los deportes demostraron rápidamente, posibilidades narrativas: no solo como objeto de la prensa popular – que lo fueron, largamente – sino por su capacidad para crear y soportar relatos de identidad, local o nacional (Alabarces, 2018:34).

El carnaval había sido la expresión por excelencia de los excesos y los atributos lúdicos del Uruguay “bárbaro”, en esta época de cambio de sensibilidades, se vieron cambios en la fiesta de estos años. Como no pudo ser de otra manera, por iniciativa de las autoridades de la época, miembros de la jefatura política, policía y familias de las más influyentes de Montevideo, en el año 1873 se presencia por primera vez el desfile inaugural de Carnaval, que “...consiste el desfile de cuarenta y dos agrupaciones y de tres bandas de música, presididas por la Comisión Organizadora y seguidas de una fila interminable de carruajes particulares” (Alfaro, 2008:22). Lo cierto es que, es casi imposible, definir el nacimiento de esta tradición cultural, pero la verdad es que para 1910 el carnaval montevideano ya tenía murgas. Eran un conjunto de hombres disfrazados con arpillera y con grandes galeras, una batería con tapas de ollas, una barrica y una *hojilla* de papel que sonaba como una armónica. Utilizaban el ritmo de músicas ajenas y las adaptaban en letras que se usaban para la crítica de forma humorística referidas a nuestro vivir político, social y deportivo (Alfaro, 2008).

Esta tendencia al ocio y la burla, que promovían en el discurso ciertas libertades en la sexualidad, la expresión violenta de los sentimientos, los deseos y las pasiones, pero sobre todo la actitud desafiante ante la autoridad y el orden, sucedían en todas las franjas etáreas.

Estas actitudes se hacían irremediabilmente visibles en el Carnaval, la fiesta popular por excelencia, a partir de fines de siglo XIX (Barrán, 1989).

De esta manera la murga se convirtió en un ritual nocturno, del cantar con amigos, de cantar en grupos, expresión cultural de los orientales. Junto a él, el fútbol pasó a ser la válvula de escape y la actividad que ayudaba a evitar tentaciones, provocaba una liberación que no perturbaba el orden social, los sectores populares se apropian de estas dos actividades y comienzan a trazar vínculos. Como metáfora de un país pequeño, también es un buen camino para tomar notas de algunos momentos históricos y, con el humor y la crítica murguera, llegar a la sensibilidad y el sentir de muchas generaciones, al admitir que las letras de las murgas son, al fin y al cabo, el relato de la historia del país, aunque pueda sonarnos un poco ambicioso.

Cuando nacemos nos limitamos a aprender las estructuras y los vocabularios que nos rodean. Aprendemos diferentes códigos de comunicación, no elegimos la comida de nuestra familia, ni tampoco el lugar donde crecer, cuando empezamos a elegir lo hacemos en base a clasificaciones y significados sedimentados. Cada individuo, incorpora prácticas, rituales, creencias y significados, modos de sentir, sufrir e imaginar. El territorio se considera como entidad simbólica debido a una referencia a las raíces, donde existen vínculos más o menos fluidos entre los distintos grupos existentes a través de distintos tipos de asociaciones (religiosas, políticas, culturales). De esta manera, se van forjando las características de los jugadores orientales; personalidad, voz de mando, sentido de responsabilidad y equilibrio emocional, cultor de hombría de bien y poseedor de buen porte físico y elegante. Saluda con un apretón de manos firme y es defensor de la “pierna firme” en cada pelota dividida. Hombre de pocas palabras, pero justas; de limitado uso del vocabulario, pero con claridad conceptual; de sobriedad y discreción, la del tipo serio, de ceño fruncido, casi triste, pero que salía a ganar a cualquier cancha. Jugadores que independientemente de su calidad, daban lo mucho o poco que tenían en sus botines sin reservarse en lo más mínimo

En algún momento podemos caracterizar al fútbol uruguayo por la prensa: mezcla casi igual de habilidades como el pase corto, la pared, las “jopeadas” y las “moñas”, con el despliegue físico enérgico, la trancada siempre recia, las entradas firmes y el cuerpo a cuerpo, el pase largo y la falta rotativa para ir ablandando al rival (Chittadini, 2017).

De esta manera, las significaciones se disputan en una configuración cultural y las personas que se las disputan conocen, al menos parcialmente, las significaciones de otros grupos y agentes, que difieren de las propias. Las identificaciones no son idénticas, son

prácticas y significaciones sociales, y como tales reciben sentidos distintos en contextos diferentes; en una identificación siempre hay una alteridad y esa relación está atravesada por sentimientos, intereses e historias (Grimson, 2011).

¿Quiénes somos? Toda definición de un “nosotros” se hace en relación a un “ellos”. Es así que se reconoce la alteridad en las significaciones sobre la identidad, reconocemos un extraño, un enemigo, una persona de determinado lugar. Nos definimos a partir de los otros, de esta manera, es como “esos” nos reconocen a “nosotros”, la definición de las características que me permiten reconocer al “otro” y de la misma manera como ese “otro” nos reconoce. Es así que se menciona el “estilo nacional” para diferenciarnos de nuestros vecinos y aclarar fronteras de identidad.

Para el uruguayo, una familia o un barrio, una ciudad o una nación, existe un continuo proceso de sustentación y construcción de una identidad. Los mecanismos básicos de construcción de identidades se producen en la vida social a través de la puesta en escena de rituales que permiten la afirmación simbólica de un yo o un nosotros frente a un ellos. Donde nuestra identidad se ha procesado como fruto de una integración muy particular, entre el afuera y el adentro. De esta manera nos podemos reconocer y diferenciar de los demás a partir de ciertas características (Achugar y Caetano, 1993).

¿Cómo se le debe jugar a Argentina?

Se dice que el argentino es más habilidoso que nosotros, pero no le gusta tanto el roce, esto no quiere decir que escape al contacto, pero es conveniente ponerlo en una situación incómoda, como en la final del Mundial del 30. Cuando el “Mariscal” José Nasazzi dijo en el entretiempo luego de ir perdiendo 2 a 1, “pegamos los primeros 10 minutos y después les ganamos jugando al fútbol”, lo que dio por resultado un 4 a 2 a favor del equipo uruguayo. Si bien en los comienzos jugábamos bastante parecido, el paso de los años ha llevado a tomar caminos distintos, hoy en día los argentinos juegan mejor que los uruguayos, pero no llegan a alcanzar el grado de intensidad del jugador nacido en nuestras tierras. El argentino juega con pasión, corazón y agresividad, es más rápido y talentoso, por eso el uruguayo, debe emparejar el partido ante ellos con una cantidad superior de sudor, con dientes apretados y con el entrecejo bien fruncido. De esta manera, el uruguayo debe tener la claridad mental, para llevar la contienda al máximo del roce, atender en los pequeños detalles y si es necesario aguantar hasta el último segundo, con pierna fuerte y sin regalarles nada (Chittadini, 2017).

¿Cómo se tiene que jugar ante Brasil?

El juego de los brasileros identifica con la magia, el “jogo bonito” y la pizarra. En donde la pierna fuerte y la pierna firme siempre darán resultado contra el liviano equipo norteño. El juego ante Brasil deberá mostrar al máximo nuestras características inherentes, debiendo ser un partido trabado y con mucha falta. Siempre habrá que identificar al que se destaca sobre los demás y mostrar temperamento fuerte, la actitud, la serena confianza uruguaya, el espíritu de lucha hasta el último segundo, la capacidad de reacción y la ausencia de respeto al rival. Ante un rival que juega a las risas, con quiebre de cadera, con la soltura y calidez de su territorio, es indispensable que aflore el amor propio, el coraje físico, el apego a la patria y a la familia, y nunca olvidarse que les ganamos el partido más importante de la historia. Aflorar nuestro propio estilo, el que es el resultado de la síntesis perfecta entre el aporte de inmigrantes y la fortaleza de los negros esclavos, junto con la indomable bravura del gaucho y el coraje del indio charrúa (Chittadini, 2017). La identidad como categoría es una de las más utilizadas en el discurso futbolero y murguero, a tal magnitud que a nadie le quedan dudas que estas dos prácticas culturales en Uruguay tienen relación directa con la identidad de quienes participan y quienes son espectadores (hinchas, fanáticos, seguidores). Se suele afirmar, como un rasgo identitario, “soy de...”, seguido por el club “de los amores” (Alabarces, 2014). En el caso particular carolino de la ciudad de San Carlos, el fútbol viene de la mano de la murga, porque los clubes de futboleros son a la vez murgueros. Se hibridan desde hace algunos años propuestas de fútbol y propuestas de murga en el mismo club, del mismo barrio, con la misma gente, los mismos colores, dirigentes, etc

Como toda estructura simbólica colectivamente sustentada, cierta cultura subalterna cuenta con códigos propios que remiten, entre otras cosas, a la noche, a la bohemia, al mostrador, como el marco adecuado, el ámbito imprescindible y específicamente reservado que todo ritual requiere para su celebración. En esas horas marcadas por el ocio y la distensión, la vorágine diurna y la productividad quedan de lado, el dinero cuenta menos, los mecanismos de autocensura se aflojan y el espacio permisivo del boliche ambienta una profunda comunicación humana a la que Jaime Roos atribuye una peculiar dimensión: (...) es una cultura tan atea, tan escéptica como la nuestra, donde las salidas místicas no existen, la bohemia del mostrador reconforta acercando los espíritus. El boliche es uno de los pocos lugares donde puede producirse ese encuentro. Donde se habla de muerte, de la soledad, donde se filosofa un poquito más allá de la vida cotidiana. Este mundo invariablemente masculino, nocturno, de alguna manera clandestino, que se congrega en torno al mostrador, también es la fragua que moldea algunas de las

referencias más memorables de la mitología (...) Es fundamentalmente en él que el football se convirtió en “fóbal”, que Gardel canta cada vez mejor, que la murga reinventa año a año el futuro carnaval (...) (Alfaro en Achugar y Caetano, 1993:127).

### **Una cuestión de lugar.**

Es notoria la diferencia de los espacios o lugares comprendidos en el departamento de Maldonado, desde distintas perspectivas, a partir de aspectos económicos, culturales, sociales, políticos, entre otros. De esta manera la construcción del territorio comprendido como construcción social, histórica y cultural, producto de la apropiación de poderes y relaciones, es cuando se enmarca una representación espacial delimitada, dinámica y móvil, con demarcación histórica, interpretaciones míticas y la configuración de instituciones (municipal, regional, familia).

Al partir de la base de definir a las regiones como construcciones sociales que clasifican cierto territorio de acuerdo a la presencia de uno o un conjunto de elementos que le proporcionan su identidad. Es así que podemos entender la regionalidad en función de territorios donde conviven personas con determinadas características que permiten distinguirlas y diferenciarlas (rasgos étnicos, valores, lengua, historia, religión, cierto tipo de relaciones sociales de producción, u otros referentes simbólicos). Donde se puede analizar el nacimiento de cada región, en términos de su nacimiento como un territorio distinto, su evolución como forma simbólica, la creación de las instituciones que reproducen la región en el tiempo y su inserción en la conciencia colectiva como una región en un sistema de regiones. Al simplificar el concepto de región nos encontramos frente a la conformación en un territorio que adquiere distinción del resto del espacio, que le permite operar con cierto grado de homogeneidad e independencia, estableciendo fronteras que la delimitan del espacio exterior, de esta manera, se pueden distinguir distintos atributos que le otorgan este grado de diferenciación, la posibilidad de identificarse (Arocena , 2011).

En ese sentido, no es correcto considerar el territorio como únicamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Debemos considerarlo dentro de sus dimensiones histórica, económica, social, cultural y políticamente, es decir, un espacio socialmente construido.

El proceso de construcción y representación del territorio pasa por la apropiación que los diversos actores hacen del mismo. Y esa apropiación no es solamente un apoderamiento del mismo, como simple ejercicio en el ámbito de la economía y la política, sino una acción que al mismo tiempo es objetiva y subjetiva. Es decir,

es la apropiación mítica, social, política y material que realiza un grupo social que se distingue de otros, por prácticas espaciales propias, que tienen como punto de partida el valor que le asignan al territorio, sea éste instrumental (por ejemplo, referido a sus potencialidades económicas, geopolíticas) o cultural (referido a lo simbólico expresivo), que lleva a la colectividad a mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo (Giménez, 1996: 10).

En esta lógica, es necesario realizar una íntima conexión entre el espacio geográfico y el espacio atribuido y concebido como simbólico. No hay un espacio sin la presencia del hombre y labor, su producción y reproducción, no hay una economía sin que los agentes hablen y entiendan un mismo lenguaje, sino existen valores y juicios sobre lo que es moralmente aceptable o no, y no se puede construir una cultura sin familias que socialicen a los nuevos integrantes de la sociedad y tengan hijos que puedan reproducirlo. Desde esta perspectiva el origen de ese espacio es el universo simbólico y afectivo que plasman en sus integrantes fuertes sentimientos de pertenencia y conciencia regional llevando a la práctica acciones colectivas, procesos económicos, productivos, políticos, rituales, entre otros. Sería un error considerar al territorio únicamente con criterios cartográficos simplificando las concepciones de la realidad humana; este es el sustrato espacial necesario de toda realidad humanas, en el cual accedemos a partir de una elaboración significativa de las condiciones. Una vez que la intención social integra la existencia de cierto espacio, para poder comprenderlo como región y se consolide como tal debe crear su propia mitología con símbolos territoriales, debe crear una identificación que lo diferencie para ellos y para los otros, un nombre que identifique y fortalezca la conciencia regional de sus habitantes. A partir de diferentes características como son la lengua, la literatura, la música, los medios de comunicación masivos, la estatuaria, las actividades de esparcimiento, etcétera (Velásquez, 2012)

Dicho de otra manera, la narrativa de esa región es la que termina constituyéndola como tal, y el estudio de los principales símbolos con los que se identifican sus integrantes es un elemento insoslayable, incluyendo entre ellos no solamente los que generan consenso, sino también los que se disputan políticamente y generan conflictos intensos (Arocena, 2011:21).

Hablamos entonces de una territorialidad construida por relaciones, representaciones, eventos y mitos, definida por los movimientos y relaciones poblacionales, es decir, que resulta de la valorización producida por la intervención activa de las personas sobre el territorio, para mejorarlo, transformarlo o enriquecerlo (Giménez, 1996: 6). Es así que,

hablamos de territorio, como el espacio que una sociedad reivindica, espacio o región donde los individuos encontraron y transformaron las condiciones, los medios materiales de existencia, es el acceso, el control y el uso de ese espacio, en relación a las realidades visibles como a las potencialidades a las que dispone, donde se encuentran las posibilidades de producción y reproducción de las condiciones. No solamente el ámbito de relación y reproducción del orden jurídico estatal y el marcador del límite espacial de la acción de los gobernantes, es la necesidad de espacio, de identificación y el sentido de pertenencia, es la consecuencia de la apropiación de ese espacio, de su contenido, la apropiación y reproducción de significaciones, los procesos de construcción de identidades territoriales y la organización y estructuración social, el surgimiento de normas y negociaciones a escala territorial, que conciben el futuro compartido y la construcción de un proyecto común al interior del territorio ubicado por el sujeto o los sujetos con identidades específicas y construidas (Velásquez, 2012).

#### **El club “Mi segunda casa”.**

La concepción del deporte como arena pública lo permite ubicar en su condición de productor y reproductor cultural, de espacio ideológico e inclusive de participación ciudadana. Se pretende en este recorrido, entender las concepciones y particularidades que existen en San Carlos<sup>4</sup> al presentar las relaciones entre el fútbol y la murga, entendidas como actividades centrales y no marginales para la captura de importantes procesos culturales, históricos y sociales. Comprendidas ambas prácticas culturales en el devenir de algunos barrios gracias a la adopción de éstas como prácticas cotidianas de referencia en la sociedad uruguaya, se analizan como un campo relativamente autónomo con anclaje territorial en los clubes, por ser estos espacios sociales particulares, debido a que generan sus propios relatos, con un lenguaje singular, generando el sentido de pertenecer a un lugar y no a otro, pudiendo reconocer esas diferencias, que adquieren sentido en los lugares donde se relacionan y comunican los actores, allí donde fútbol y murga actúan en sinergia. Configuran de este modo un espacio complejo para la visualización de las identidades, así como un espacio donde conviven códigos sociales, morales dominantes, desafiantes, signos, símbolos y personalidades (Alsina & Mora, 2018).

Los clubes de fútbol del interior en este espacio, alojan fútbol y murga, formando parte de la dinámica peculiar de los individuos, ámbitos en los cuales se vinculan la creación y

---

<sup>4</sup> Ciudad del Departamento de Maldonado.

recreación de cultura e identidad, donde los sujetos de la cultura se lo apropian simbólicamente, lo hacen parte de su propio sistema cultural, de su sentido de pertenencia en la sociedad y en el territorio, en donde se apropian y forman parte de este territorio. Es así que, el ser social o colectivo se relaciona íntimamente a la forma de organización social propia y localizada, al arraigo territorial de la cultura y la identidad, “yo soy de”, formando parte de la comunidad, barrio, club, familia.

El desarrollo regional se basa en la promoción y difusión del patrimonio cultural de cada región, de la misma manera comprende un lenguaje; todo lo que se dice y la manera en la cual se dice, todo lo que se hace y la manera en la cual se debe hacer, la sentencia del modo de proceder, se está haciendo referencia a valores, creencias, necesidades, relaciones y modelos de conducta (Adorno, 1997). Es así que estas actividades están muy presentes en la identidad *carolina*<sup>5</sup>, pudiendo aparecer en distintos elementos que conforman junto con las narrativas, como es la garra charrúa, en su estilo de juego y entrega que la caracteriza. Es así que se pueden pensar como una industria cultural, entendida como un poderoso aparato que el sistema constituido por la sociedad contemporánea a puesto como un instrumento a su servicio, a partir de diferentes características que definen estos rasgos. Los identitarios como sentimientos subjetivos de pertenencia de los sujetos con su lugar, ser carolino, ser de un cuadro de fútbol, hincha de la murga y del cuadro, las influencias y simbologías más significativa de la región, incluyendo personajes populares, monumentos, lugares, comidas, música, historia común, etcétera. Forman parte del consumo cultural regional y sus aparatos massmediáticos como el televisivo, radial, escrito, o de espectáculos, la oferta y demanda, el acceso y utilización de tecnologías de la información a servicio del territorio (García, 1976).

“El Garage”, es un taller de carnaval dirigido por Horacio Suárez, donde trabaja un equipo multidisciplinario de profesionales (actores, maquilladores, músicos, psicólogos, entre otros), ubicado en las calles Carlos Reyles y la Avda. Juan Alvariza, en la Ciudad de San Carlos. El mismo trabaja con niños y adolescentes, en talleres de murga; en base a letras, música, actuación, baile. Estamos frente a una institución cultural, lugar donde se crea y reproduce el imaginario de la ciudad, “Los nietos de momo” son una murga que participa en el Carnaval carolino.

---

<sup>5</sup> Carolinos se les dice a los habitantes de San Carlos.

El territorio aparece en la literatura y el arte de los grupos, donde éstos expresan los imaginarios o representaciones que tienen del mismo. Es al mismo tiempo objeto o escenario de ciclos rituales, de costumbres y tradiciones. Es objeto de toponimias nativas y extranjeras como manifestación de apropiaciones generalmente divergentes y en conflicto. Es parte de los actos que convierten en ritual los hechos terrenales y cosmogónicos, los hechos del poder, etc., los cuales siempre se ubican en un territorio, material y simbólicamente determinado (Velásquez, 2012:103).

El territorio basado en esta lógica cultural, donde se construye, es apropiado y se reproduce, provoca que se convierta en espacio vital del grupo social y que adquiera determinados significados culturales (las prácticas deportivas, las actividades colectivas) que recrean la reconstitución simbólica del grupo y por consiguiente del territorio como parte de éste. Es un elemento de la identidad de un grupo que lo ubica como parte de lo propio y lo diferencia de lo ajeno; lo hace parte de sus componentes, de su ser colectivo en donde, al mismo tiempo, el grupo pertenece al territorio, hace referencia a formas de estructurarlo, de establecer lugares sagrados y profanos, de otorgar sentidos y valores (instrumentales, culturales, éticos). Establece fronteras demarcadas de alteridad y otredad resultado de constantes luchas por defenderlo o ampliarlo. El territorio es entendido como principio, es entendido como raíz y fuente de vida, como origen de mitos, del nacimiento y de la muerte de lo colectivo, como centro desde el cual nos relacionamos o comunicamos entre nosotros y con los demás (Alabarces, 1995).

Así mismo se consideran construcciones de agentes sociales históricamente determinadas. Son proyectos políticos colectivos procesadas en función de los grupos sociales y las circunstancias históricas concretas, viendo de esta manera, al análisis de los aspectos históricos, sociales, económicos, culturales y religiosos. Por lo tanto, son producto de una construcción histórica particular en un espacio físico o geográfico específico, que genera la diferencia regional entre una y otra. Debido a e ello, se hace indispensable para la existencia de regiones el reconocimiento de una alteridad que responda a asumir la existencia de “mi región”, siempre teniendo en cuenta que las regiones responden generalmente a proyectos políticos de un grupo hegemónico determinado. Se puede indicar que en la región existe una tendencia a considerar al fútbol y a los rituales culturales como un rito comunitario, como un drama social y/o como una arena pública, como un espacio de relación y comunicativo en el cual se entrecruzan múltiples discursos verbales, gestuales e instrumentales a través de los cuales los diversos actores, como son los jugadores, entrenadores, dirigentes, periodistas, hinchas expresan

apasionadamente sus conceptos y valores no sólo sobre el juego, sino también sobre su vida, anhelos, frustraciones y esperanzas. De esa manera, ofrecen un escenario simbólico privilegiado para el establecimiento de vínculos socioculturales, siendo un escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de comunidades o barrios. No está de más manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol como la violencia, racismo, machismo, o regionalismo, son expresiones sociales existentes en nuestra cotidianeidad y que se hacen más visibles y notorias en los escenarios deportivos y de espectáculo. El fútbol y la murga al mismo tiempo expresa, condensa, visibiliza y acentúa las diferencias y los antagonismos regionales recrean esta idea de regionalismo son originados desde espacios nuevos o no convencionales como lo son las barras de los equipos, los medios de comunicación, los clubes, los barrios, los lugares frecuentados por los individuos que lo consumen (Archetti, 1998).

De esta manera, es posible analizar y comprender aspectos centrales de la realidad social en donde se sumergen los diversos actores, que a través de sus prácticas son capaces de comunicar expresiones valorativas y calificadoras. Fútbol y murga, están insertos en la cultura y la sociedad, es así que permiten construir y transportar significados y delimitar campos de acción. Podemos afirmar, luego de haber indagado por diversas fuentes, y por ser parte de esta realidad constituida, que, fútbol y murga son un ritual, es decir, tienen un alto contenido dramático, a partir de una secuencia lógica que se repite, tiene relación con la conformación de comunidades, con la producción, consumo y reproducción de lógicas territoriales. Estas actividades donde se constituyen y comunican una visión de mundo y de ethos, donde es posible observar el significado que le otorgan los actores y de qué modo se representan y comunican las secuencias de las que son parte. Es así que podemos definir que en estas actividades podemos encontrar elementos centrales de estas significaciones. Como la simbología relacionada con la conformación de fronteras importantes en la definición de identidad de un grupo social determinado y a escala mayor, de toda una sociedad. Además, la construcción de la identidad relacionada con la individualidad, a nivel existencial - “yo soy”-; y referido a la constitución de esferas sociales, en un lineamiento histórico, asociados a los sentidos de pertenencias - “yo soy de” -. Lo interesante es entender al fútbol y la murga como parte constitutiva y constructora de identidades, de nociones nacionales, donde adquieren forma de ceremonia con alto contenido dramático y un enorme poder de condensación y producción simbólica,

que involucra diversos discursos asociados a diversos campos de acción (Alabarces, 2004).

La relación murga y club de fútbol es muy particular; te prestan las instalaciones para poder ensayar, te prestan los colores, te presta su hinchada, que pasa a ser de la murga también, es un ida y vuelta permanente, son parte del barrio, presume un lugar de encuentro y convivencia, el carolino es así, se hace entre estas dos pasiones, tiene mucho arraigo, defienden mucho lo de ellos, son bastante peleadores, muy críticos y malhumorados, tiene que ver con su construcción histórica, donde aguantaron y no se dejaron invadir. Esta relación, cumple la función de generar sentimiento de grupo o de comunidad, y reafirma estructuras jerárquicas en este contexto. Es así, que se convierten en un campo relativamente autónomo en relación a otros procesos sociales, debido a que generan sus propios relatos, un lenguaje propio, sentimientos de pertenencia y significación, construcción de una visión nacional.

### **Bibliografía**

Achugar, H., & Caetano, G. (1993). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*

Montevideo: Ediciones Trilce.

Adorno, T. (1997). *Aesthetic Theory*. London: The Athlone Press.

Alabarces, P. (1995). *Fútbol: la afirmación ritual de la identidad*. Buenos Aires:

Ponencia en primera Jornada nacional de investigadores jóvenes en

Comunicación y Procesos Culturales.

Alabarces, P. (2004). *Héroes, Machos y Patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.

Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones S.L. .

Alfaro, M. (2008). *Memorias de la Bacanal*. Montevideo: Banda Oriental.

Alsina, D., & Mora, B. (2018). Yo nací cantando gol. Fútbol y murgas en Uruguay:

identidades y procesos. *Revista de Ciencias Sociales, Vol. 27 Núm. 41*

*Universidad Arturo Prat, 5-31.*

- Archetti, E. (1998). *Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Archetti, E. P. (1985). *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Arocena, F. (2011). *Regionalización Cultural de Uruguay*. Montevideo: Manosanta.
- Barrán, J. P. (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" y El disciplinamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental S.R.L.
- Chittadini, S. (2017). *Que vuelva la celeste de antes*. Montevideo: Fin de Siglo.
- García, J. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de ediciones Josfina Betancor.
- Gimenez, G. (1996). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Luzuriaga, J. C. (2009). *El Fútbol del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Santillana.
- Morales, A. (2013). *Fútbol, política y sociedad. Las relaciones entre el poder político, la identidad nacional y el fútbol en el Uruguay 1916-1930*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Morales, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder 1916-1930*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.